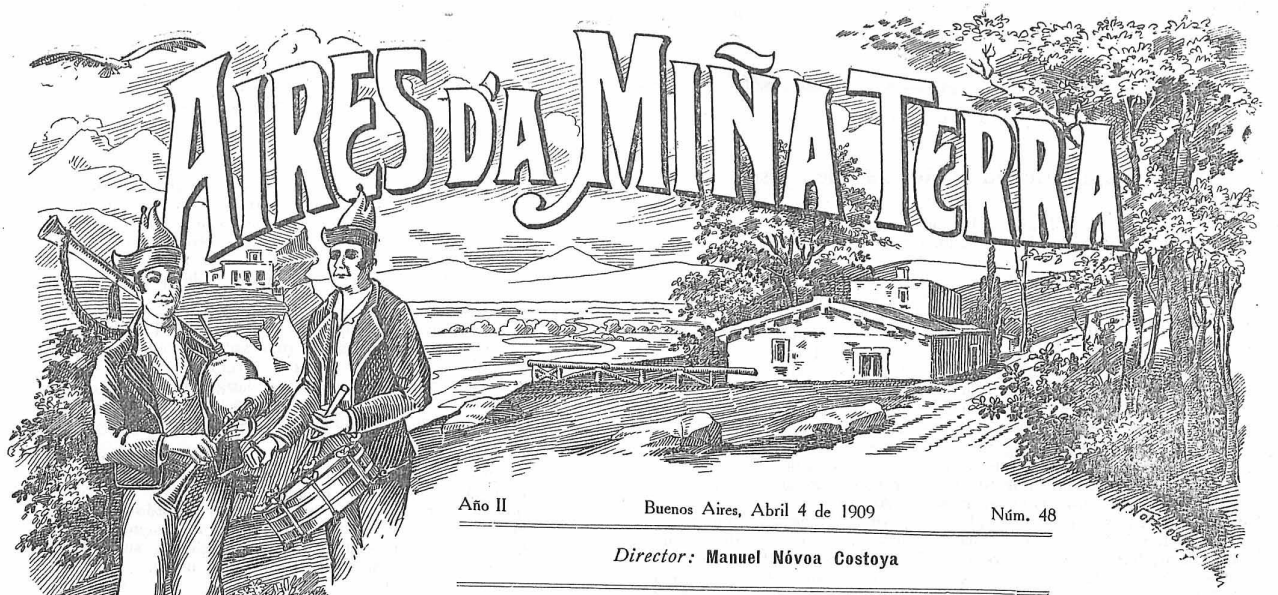


Año II Buenos Aires, Abril 4 de 1909 Núm. 48

Director: **Manuel Nóvoa Costoya**

VIGO

Tipo del país

BÉDUCHAUD Y Cía Venezuela 687.

DE ACTUALIDAD

Cópia de la sentencia de Jesús

«El año XIX de Tiberio César, emperador romano, de todo el mundo, monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIV, y en la creación del mundo, según el número y compartimiento de los hebreos, cuatro veces mil ciento ochenta y siete, y de la progenie del romano imperio el año LXXIII, y de la liberación de la servidumbre de Babilonia el año MCCVII; siendo gobernador de la Judea, Quinto Servio, el regimiento y gobierno de la ciudad de Jerusalem, presidente gratísimo Poncio Pilato; regente de la Baja Galilea, Herodes Antipa; Pontífice del sumo sacerdocio, Caiphas, Alis Almael, magni del templo; Roban Anchavel, Franchino Centuario; cónsules romanos, y de la ciudad de Hierusalem, Quinto Cornelio Sublima y Sexto Pompilio Rusto; en el mes de Marzo, el día 25 de él: Yo, Poncio Pilato, aquí presidente del imperio romano, dentro del palacio del archiresidencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado de la plebe Cristo Nazareno, y de pátria galileo, hombre sedicioso de la ley moisena, contrario al grande emperador Tiberio César.

Determino y pronuncio por ésta, que su muerte sea en cruz, fijado con clavos á usanza de reos, porque aquí, congregando y juntando muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de remover tumultos por toda la judea, haciéndose Hijo de Dios, Rey de Israel, con amenazarlos la ruína de Hierusalem y del Sacro Templo, negando el tributo á César, habiendo tenido aún atrevimento de entrar con ramos y triunfos y con parte de plebe, dentro de la ciudad de Hierusalem y en el Sacro Templo.

Y mando que se lleve por la ciudad de Hierusalem á Jesucristo, ligado y azotado, y que sea vestido de púrpura, y coronado de algunas espinas, con la propia cruz en los hombros, para que sea ejemplo á todos los malhechores; y con él quiero sean llevados dos ladrones homicidas; y saldrán por la puerta Jargada, ahora Antoniana, y que se lleve á Jesús al público monte de Justicia, llamado Calvario, donde él, crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz como espectáculo á todos los malvados y que sobre la cruz será puesto el título en tres lenguas: hebrea, griega y latina: *Jesús Nazarenus; Rex Judeorum.*

Mando así mismo que ninguno de cualquier estado ó calidad, se atreva temerariamente á impedir la tal justicia por mi mandada, administrada y ejecutada con rigor, según los decretos y leyes romanas y hebreas; so pena de rebelión al imperio romano.—Testigos de la nuestra sentencia.—Por las doce tribus de Israel: Rabbain Daniel, Rabbain Juannim, Bonicar, Barbarsu, Laoi, Petuculani.—Por los fariseos: Bulia, Simeon, Ronol, Rabbani, Mondaani, Boncurfosi.—Por los hebreos: Nitamberta.—Por el imperio y presidente de Roma: Lucio Sextilio, Amasio Chilio.»

Sobre la fundación de algunos edificios de la histórica ciudad de Santiago de Compostela

Nos dicen algunos historiadores que la antigua Colegiata de Sar, haya sido en su tiempo convento de Templarios.

El monasterio de S. Lorenzo fué edificado á principios del siglo XII por el santiagués D. Martín Arias, obispo de Zamora.

La antigua iglesia parroquial de S. Félix, ha sido edificada sobre una pequeña hermita que allí había cuando apareció el cuerpo del Santo Apóstol, siendo también en tiempo del arzobispo Gelmírez heremitorio conventual para algunos eclesiásticos retirados del servicio del culto.

Sta. Susana fué mandada hacer por órden del arzobispo don Diego Gelmírez.

El convento de S. Payo de Ante-altares, fué fundado en tiempo del rey Casto, siendo en la actualidad habitado por monjas Benedictinas.

El de Sto. Domingo se dice que fué fundado por el santo de este nombre, siendo hoy ocupado por el hospicio y la escuela de sordomudos.

SI EMIGRÁIS...

¿De veras? Pués amigos, mis amigos leales,
Dios oiga vuestros votos, mitigue vuestros males
y os conceda la dicha que insensatos buscáis.
Años que no terminen viváis en otro suelo,
sin amantes, ni hermanos, y sin ver otro cielo
que el que os dé la nostalgia del cielo que dejáis.

—

Os rechazan los hombres y os asfixia el ambiente;
en círculos viciosos se estruja aquí la gente
y brilla, ya caduca, la vana juventud;
que el rico se abre paso con látigo de oro,
que de la poesía bosteza el alto coro
pan y gloria buscando con mísera inquietud.

—

Que ya perdido el brío de su estirpe y su raza,
el león macilento es la pieza de caza
que á caer va en las manos de arriesgado invasor.
A quien eso nos dice, haga el cielo clemente
que pise sobre ortigas, y que caiga en su frente
negra nube de espinas en lluvia de dolor.

—

Abatidos, exánimes, queréis salir de España...
Os promete sus labios la esfinge en tierra extraña
y anheláis nuevos mundos buscar y descubrir...
Sólo vencen los fuertes, los débiles perecen,
los pueblos y los hombres logran lo que merecen
si triunfan, pero nunca está el triunfo en huir.

—

Idos los extenuados hartos de la belleza,
los que sacudir quieran yugos de la pobreza
—y no es total pobreza la que consuela el sol—
á la tierra que ha hecho negación de la duda,
sorda á vuestro lenguaje y ante vosotros muda,
donde jamás al eco se dió un nombre español.

—

Olvidaréis en ella que habéis aquí sufrido,
que habéis aquí rezado, y hasta que habéis nacido
en este polvoriento miserable solar,
y un día ensangrentados por los cosacos fieros
iréis sobre la nieve sucia de los senderos
el montón insepulto y anónimo á engrosar.

—

En tanto, aquí dejadme de la nieve olvidada,
de la negra barbarie, de la raza menguada
y del Asia de Europa fría, triste, brutal.
Buscan agua mis labios que se filtra en la arena,
donde arraigan los tojos, la silvestre verbena
y da en las *corredoiras* flor y fruto el zarzal.

—

De lo humilde persigo lo bello recatado;
la ventana con flores sonrisa del tejado,
que al caer de la tarde llena el lento brillar
de la lámpara pobre, que ha encendido impaciente
la mano de quien tiene que velar diligente
con el trabajo dando pan alegre al hogar.

—

El portalón castizo donde con gritería
la menestrala elige la varia mercancía
que anuncia un niño pálido con cadencioso son;
la enlutada que llega presurosa á la misa,
el ciego que va lento, y el grupo que sin prisa
guitarrea, cantando jotas ante el balcón.

—

Los nardos, flor de amores, en la mano morena
de errante vendedora, la banasta que llena
la manzana de mieles y el áureo moscatel,
el plañidero grupo de los pobres del templo,
la reata anacrónica y el burro que da ejemplo
de paciencia, la diana del lejano cuartel,

—

me dan los varios tonos de la varia hermosura
que restrea en las calles y es sublime en la altura,
y es misterio en la reja donde ayer contemplé,
no el idilio ardoroso de la eterna pareja,
sino en sombras hundida enlutada una vieja
en los hierros las manos, pensativa y de pié.

—

Sus ojos doloridos miraban á lo lejos...
De unos niños, el corro, saltaba á los reflejos
de la tienda cercana, y ella inmóvil allí,
con la trágica mueca de sus labios helados
decía á los pasantes:—Marchad apresurados,
yo ya de los lugares á donde vais volví.

—

Allí estaba en misterio de negruras perdida
una sombra, una pena, nada en suma, una vida...
Los chiquillos jugaban con alegre cantar,
flotaba en la calleja denso vaho caliente
mezclado con olores de la miseria ambiente,
y el Amor y la Muerte cruzábanse al pasar.

—

Id á tierras lejanas, mis amigos leales,
en busca de aventuras, en busca de ideales,
ya que aquí vuestro espíritu pertubado no ve,
las promesas en germen de las tierras cansadas...
El encanto que tienen las cosas comenzadas,
la atracción infinita de todo lo que fué.

SOFÍA CASANOVA.

PRECIO DE LA FELICIDAD

Abrazaditos en la cuna, juntando los rizos de sus cabezas, dormían dulcemente los hermanos; junto á ellos velaba, envolviéndoles en mirada de amor, la buena madre.

Los niñines sonreían en sueños, acariciados por las mariposas blancas y azules de la ilusión inocente.

La madre sonreía también ante el espectáculo de la suavemente tranquila dicha del hogar.

Afuera rugía la tempestad, desgarrando nubes, encrespando mares y descuajando centenarios robles.

El estampido de un trueno hizo despertar sobresaltado al mayorcito de los durmientes.

—Mamita—gritó el niño.—En sueños he visto tierras lejanas mares de plata y montes de oro como nunca ví. Nadie, antes que yo, había llegado á esos reinos que fueron míos, míos por descubrirlos yo. Como en tu espejo, me he visto en el cristal de mi sueño, y ¡qué hermosura, mamita! los pueblos me adoraban, los príncipes me servían, la riqueza brindábame tesoros, la guerra me ofrecía el laurel que florece en la victoria, y grande, poderoso, fuerte y respetado, pasaba yo por el mundo sobre un corcel más blanco que las estrellas, y en el mundo me ví como el rey de reyes y emperador de emperadores. Mamita...—suplicó el rubio primogénito—yo quiero ser fuerte, poderoso y grande. Yo quiero ver trocados en realidades mis sueños...

El charloteo del mayorcito despertó al segundón. Con las pupilas azoradas, como pajarillos sorprendidos en la sombra por un rayo de sol, el pequeñuelo miró á su madre y suspiró blandamente, con blandura de cariño filial.

—Mamita, también yo estaba soñando; soñaba con mundos y con cielos extraños, con soles gigantescos, con abismos insondables y con descubrimientos portentosos. Los sabios me buscaban para aprender; los grandes de la tierra me brindaban sus grandezas á cambio de beneficiarse con mis enseñanzas, y el agua, el fuego, el viento y la luz, esclavos dóciles de mi voluntad, operaban estupendas maravillas, transformándose en fuerzas obedientes á mis deseos, en fuerzas que elevaban el aliento del mundo á los astros y recogían la vida de los astros para depositarla en los surcos de la tierra. Yo era sabio, y todo era pequeño para mi gloria. Mamita—rogó el sonrosado chico,—yo quiero ser el más sabio de los sabios. Yo quiero ver trocados mis sueños en realidades.

—Dormid, dormid tranquilos, hijos míos—murmuró la madre;—las buenas hadas cristalizarán en diamantinas gemmas las bullentes espumas de vuestro infantil anhelo.

Y desde el fondo de su alma, la madre levantó humilde súplica á las hadas buenas, á las que tejen escalas, con hebras de sol, para subir al cielo; á las que tienen palacios de zafir y de alabastro en las corolas de las violetas y de los jazmines; á las que al respirar entre los cristales de la fuente engendran las burbujas plateadas que suben del fondo para estallar en la superficie.

Cuando el relámpago se encerró en sus cavernas y el viento plegó sus alas de enorme buitre, las buenas hadas descendieron en un rayo del crepúsculo matutino hasta el hogar de los ambiciosos niños.

Eran tres figulinas pequeñas, muy pequeñas, tan pequeñas como esas partículas luminosas que voltijean en los fogonazos solares; por carroza tenían el pétalo de una diamela; y uncidas á la carroza por riendas de seda revolaban dos microscópicas abejuelas con caparazones de oro y antenas de ébano.

La mayor de la tres figulinas era la reina Mab, la nodriza gentil de las hadas; la segunda era el hada de la Gloria, y la menor de las tres era el hada de la Felicidad.

Como madamitas muy bien educadas, las hadas se apearon de su carroza para hacer los tres saludos de corte á la dueña de la casa. Luego alocadas y risueñas, se cogieron de las manos y bailaron un elegante y fantástico minué sobre las marfileñas frentes de los dormidos chicuelos, que, en ensueños, reían jubilosos al sentir el finísimo roce de los piececitos de nácar de la Gloria y de la Felicidad.

Con la última figura del minué las bailarinas sintieron ganas de refrescar, y su nodriza les ofreció una gota de rocío recogida en el cáliz de un heliotropo.

Al fin, las minúsculas diosas se dirigieron á la señora de la casa, prontas á complacer sus deseos, siempre que éstos se encerraran en el campo de lo posible.

—Mis hijos—habló la madre—son locos con la locura de la inexperiencia y ambiciosos con la ambición sin freno de la primera edad. Vean Vuestras Altezas al mayorcito; es un diablejo rubio que se pasa los días y las noches soñando con ser un conquistador, un caudillo, un héroe inmortal.

—Bien hace—exclamó la Gloria.

—Hace mal—susurró la Felicidad.

—Miren el más pequeñín—prosiguió la madre;—es un hombrecillo formal y serio que á toda hora estudia, aprende, pregunta, reflexiona y alienta con el deseo de vivir la vida de los sabios que llenan con su nombre el libro de la humanidad.

—Bien desea—observó la Gloria.

—Desea mal—apuntó la Felicidad.

—¿Y tú—preguntó la reina Mab á la madre—qué pides para ellos?

—Yo pido—contestó ésta,—con permiso de Vuestras Altezas, la dicha en mis hijos, y pido que se me diga si encontrarán esa dicha en la satisfacción de sus ambiciosos sueños.

—¡Espera!—murmuraron á un tiempo las princesitas; y el hada de la Gloria arrancó con un alfilerito de oro una gota de sangre del primogénito, mientras la reina Mab tomaba de las pestañas del chiquitín una perlina lágrima.

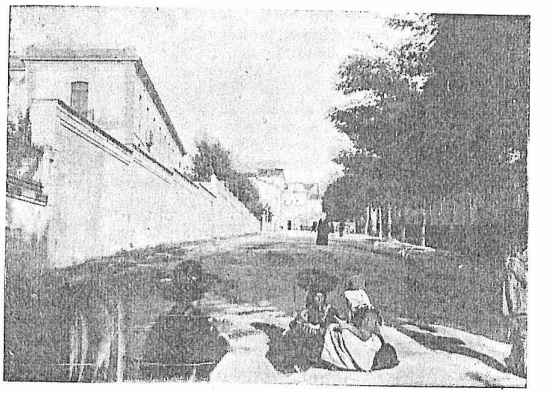
Por obra mágica, por arte de encantamiento, las porcioncillas de sangre y de llanto convirtiéronse en lentes poderosas, en lentes que, engastadas en gigantescos tubos, permitían explorar el cielo de las existencias futuras.

—Mira bien—ordenaron las hadas á la madre.

Y la madre miró y vió un mar de sangre, un mar sin orillas en el que flotaban ejércitos destrozados, imperios en ruinas y razas decadentes.

—Escucha—murmuraron:—cuando tu primogénito vierta la sangre propia y la sangre ajena en ese mar; cuando atraviese con el alma rota ese océano de dolores, lejos, muy lejos, en la orilla, acaso nos encuentre juntas, aunque es muy difícil hallar reunidas la Gloria y la Felicidad.

Después miró la madre á través del segundo cristal, y vió un mar de lágrimas, un piélago inmenso en el que flotaban cadáveres de legionarios de otras civilizaciones, de adalides del humano pensamiento.



ORENSE.—PASEO DEL POSIO Y COSTADO DEL INSTITUTO

—Escucha—silabearon las hadas;—cuando se seque, abrasado por las envidias y por los odios, el manantial de llanto en el pecho de tu hijuelo; cuando, templado en el yunque del egoismo, surque sereno las encrespadas olas que nacieron del dolor universal, acaso, acaso, al fin de su vida, llegue á vislumbrarnos; porque ya lo sabes, pobre madre, es punto menos que imposible hallar reunidas la Gloria y la Felicidad.

—¡Ay!—sollozó la madre.—¡Ay de mis hijos! ¡Ay de ellos, que para lograr un instante de dicha insegura, han de vivir años inacabables de desventuras ciertas!

—Un medio hay para evitar que así sea—dijeron las madamitas. —¿Quieres que tus hijuelos no sufran? ¿Quieres ahorrarles pesadumbres? ¿Quieres asegurarles la felicidad?

—Sí—respondió ansiosamente la madre.

—Pués bien—añadieron.—Dinos si estás dispuesta á firmar la siguiente renuncia.—Y desarrollando una hojuela de nardo, leyeron la renuncia de toda ambición, de toda gloria, de toda riqueza, de todo sentimiento y de todo amor, que no fuese por sus hijos y para sus hijos. —¿Te acomoda el trato? ¿Te atreves á afirmarlo con el jugo de tu corazón?—le interrogaron.

La madre, sin vacilar, hundió la pluma en el lado izquierdo de su pecho y puso su firma al pié de la renuncia.

Sonrieron las buenas hadas, montando en su carroza formada por el pétalo de una diamela. Sonrieron los niños en su cuna, abrazaditos, juntando los rizos de sus cabezas, y sonrió la madre envolviendo á las prendas de su amor en tiernísima mirada.

No sentía, en su abnegación sublime, dolor alguno por el sacrificio que había realizado.

Al precio de su ventura había comprado la ventura de sus hijos.

Pero las hadas, compasivas, en un arranque de generosidad, al labrar la dicha de los pequeñuelos labraron la dicha de la madre. Que para las buenas madres no hay felicidad mayor que la de reflejar en su alma la felicidad de sus hijos.

M. WEIFS.

O TIO GOROS

Sesenta mayos contaba
O tio Goros d' aquela
Cando n-a Virxen d'a Barca
E tamen por vez primeira,
Ollal-o poiden con xeito
Desd' os pés hastr' a cabeza;
Pois vestía calzón curto,
Unha polaina ben feita,
Chaleque color de grana
Con botóns d' unha peseta,
Branca camisa de liño,
Ben cortadiña monteira,
Chaqueta de cuello alto
Y-unha faixa moi compreta
Que pol-o tempo podía
(S'a faixa tel-as poidera),
Contar con tataranetas
Antr' as qu' había n-a festa;
(Mais il tiñ-a por recordo
D' un parente que morrera).
Goros andaba n-o baile,
Y-apesar d' os seus sesenta,
Daba brincos com' un corzo,
Pisaba forte n-a terra,
Repicab' as castañolas
E n-as voltas d'a muiñeira
Tiñ' un ollar pr' as mociñas
Cal si vint' anos tivera.
Calou a gaita, y-estonces
Axeitou ben a monteira,
Tirou d'o pet' un esqueiro
D' un cornecho d'a *marela*
E n-il un chopo prendendo
D' os que vendían n-a festa,
Aló se foi, pro, ¿adonde?
Pois á falar c-unha vella
Qu' estaba d' ali moi preto
C-o lotiño d'a merenda,
(Non sei si pensand' en Goros...,
Pro Goros pensaba n-éla).
—¡Ou Susana!...—Berrou Goros,—
Ben se vé qu' é milagreira
Nosa Siñora d'a Barca,
Reina d'o mar e d'a terra!...
—¡Ou meu Goros!... ¡Ay que demo!
E vés de festa compreta!
Tés razón qu' é un milagre
Que n-a romaxe te vexa...;
Dixeron que te casaras...
—¡Eu casarme!, leria, leria,
O millo véndese caro...
¿E tí casácheste vella?
—Non, home, non; mais agora
Si teño quen me pretenda
Quizáis m' anim' á faguel-o
Por non chamarme solteira.
—Pois por min, miña Susana,
Si ti qués... é cousa feita;
O meu dot' é moi pequeno...
—Pois eu ando pol-a mesma...,
Mais como vellos xa somos
E nos falt' a farramenta...
—Temos pra comer d' abondo!
A vida será pequena!
—¡Dios diante, Goros, Dios diante!
Non vayas tan a lixeira...,
Antes de morrer, quizaves
Moitas cousiñas eu vexa.
—¡Temos aniños, Susana!...
—Tamen os ten a pereira
Aquela que tí conosces
D'a corredoira d'a veiga,
E dá peras moi sabrosas
¡Y-eso que lle chaman vella!
—E moi certo, pro, tí peras...
¡Nunc' as darás como éla!...
Xa somos vellos, Susana,
Mais a cousa como sexa,
Y-anque de nós se bulraren
Mozos e mozas d' aldea,
Iremos á vel-o crego
Pra que nos bote n-a eirexa
Un *patre nostre* cantado
O son d' unha muiñeira;
¡Quero casarme bailando!...
—¡Ay canté..., si se poidera!...
Bailar n-a eirexa ¡tolcas!
En todo caso n-a eira.
—E certo, miña Susana,
Pro che digo que d' aquela
Bailará o pôte grande
N-o gancho d'a garmalleira,
Han de bailar as galiñas,
O *pardo* tamen c-a *teixa*,
Bailarán os mozos todos
C-as rapaciñas d' aldea,
Hastr' as ovellas d'o crego
Participando d'a festa
O monte quizáis non vayan
Por dar un pouco de trégola
O traballo de Xaniño
Pra que sacud' a canela;
¡Vamos a ter unha troula...
O uso d'a nosa terra!
Teremos gaita, pandeiro,
Vivas ô vello y-â vella,
Moitos repiques de corna,
Cencerrallada compreta.
En fin, unha festa digna
D'a nosa gran realeza,
Que de copas ou de bastos...
¡Sómol-os reises d' aldea!
¿Non che paresce Susana?...
—Cantas com' unha laberca.
—Eu non che canto, que falo...
—Pro falas con cert' aquela...
D' amores tan salpicada...
E de dôzuras tan chea...
Qu' eu por tí, Goros d'a y-alma,
Con moito gusto morrera...
—¡Non vayas tan lonxe, coiro!
¡Non morras á miña veira!
Déixame fuxir primeiro
E dimpois... ¡veñ' o que veña!
¿Tí qués que me leven preso?
¡Bó casamento fixera!
¡Non morras por min Susana,
Pidoche por Santa Tecra!...
Non chames, non, pol-a morte,
Deix' a vir cand' éla queira...
—¿Casarémonos, meu Goros?
—A miña promes' e certa;
¿Desconfías?...
—Non, velliño,
Eu estoupo de contenta,
Penso que moza me volvo
E que xa vou pra eirexa
C-a roupa de garda posta
¡Qu' é unha roupa!...
—Ben feita!
—N-éla non s' alcontra tacha,
Nin siquer' a mais pequena;
¡Has de ver que linda côfia!
¡Xa verás que ben me queda!
Y-o dengue ¡qué ben cortado!...
Y-o mantelo ¡ay que peza!...
Ben sabes que o xastre Fuco
Pra cortar ten man mayestra.
—Vas parescer unha virxen
Pro unha virxen xa vella
Con moi pouquiños devotos
Que che fagan reverencea;
Mais pra min, miña Susana,
Ti serás com' unh' estrela
Ou com' a lua que brila
Por antr' os pinos d' aldea...
E ¿que tés n-ise lotiño?
—Pan e queixo bó d'a terra,
Empanada, xamón, viño
Yo tabaqueiro...
—¡Canela!
¿Vamos merendar estonces?
Teñ' a barriga valeira.
—A merenda veu pra iso,
E por canto ten a terra
Non quixera que c-a fame
Morto quedaras n-a festa.
—Pois estonces, valg' o dito,
Séntate ben miña vella
E non luxes a roupiña...
¿Qués que che pill' unha pedra?
—Non, home, non, deix' a roupa,
Non teñas pena por éla.

. . . . . .

—¡Ay que queixo tan sabroso!
E ¡qué viño! ¡Como quenta!
—Com' empanada, Goriño...
—Xa comerei canta queira...
—Hay que chamar por un cego
Porque trouxen com' oferta
Repartir limosn' os probes
Pol-as y-almiñas en pena.
—Alá ven un: ¡ou ceguiño!
Veña, veñ' á nosa veira,
Toc' un pouquiñ' a zanfona
E bot' unha cantarela.
—Bueno, siñor,—dix' o cego—
Xa que quere botarein-a.
Estonces doull' o criado
Un repiqu' a pandeireta,
E dimpois de rir con sorna
(Porque moi pilliño era)

E de falarll' o ceguiño
Con disimulo:—(¡Non crea,
Xa lle teñen trint' aniños
Ben postos en cada perna!)
Improvisou unha copra,
Y-o cego outra por éla,
Send' as duas d' iste xeito
S' a miña chôla non erra:
Foi a frol d'as romarías,
Mais agora com' e vella
Soil' amostra dous canteiros
Y-un corazón de manteiga.
Tamen il, non despreceando,
Foi un mozo calavera,
Mirou moito pr' as rapazas,
Hoxe mira pr' a patela.
A Goros pegoull' a risa
E coas' afoga c-o éla,
Pois o viño botou fora
Con algo d'o que comera.
Susana riuse moitiño
E c-a boca tan aberta
Que deixou ver dous canteiros
Cal o criado dixera;
Soilo probar lle faltaba
Ter corazón de manteiga
Y pra compretal-o dito
Botou man á faltriqueira
Y-ô cego doull' en limosna
Algo mais d' unha *cadela.*

. . . . . .

Fois' o cego c-o criado,
Fois' o velliño c-a vella,
Despedíronse d'a Virxen,
Dírons' os dous unh' aperta,
E según contan as xentes
Aló pol-a nosa terra,
Paresce que se casaron
Ou en Roxo..., ou en Vedra.

Manuel Vóvra Costoyas

fueron estrechando cada vez más su amistad, empezando á explotar aquel filón que prometía ser interminable. Lo iniciaron en el juego, en el sport, y le hicieron comprender que al igual de Tenorio, con una buena figura, y mucho dinero, cosas ambas que él poseía, la conquista de cualquier mujer, era una cosa sencillísima. Y sucedió lo que tenía que suceder: Cárlos jugó olvidó los libros, frecuentó los círculos, y su mayor gloria era aumentar la lista de conquistas amorosas.

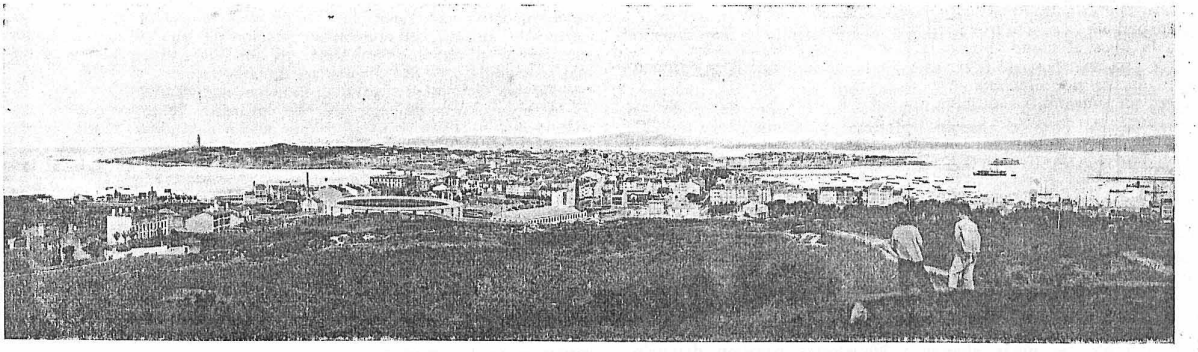
En uno de los teatros que frecuentaba, conoció una florista, una jóven que era un prodigio de hermosura, y desde aquel momento se propuso escribir su nombre el día que se le antojase, en la fatal lista. Pero no encontró la labor tan fácil como creía: palabras primero, cartas luego, regalos y obsequios valiosos después; y á tal grado de apasionamiento, ó mejor dicho, de amor propio, le hicieron llegar los desdenes de la jóven, que no vacilaría un instante en poner á sus piés su fortuna entera á cambio de las caricias que tanto ambicionaba.

Un día tuvo con la bella florista una conversación larga, apasionadísima en la que le ofreció cariño y riqueza, y después de insistir una y otra vez, y de pintar su amor con los más vivos colores, logró que la hermosa lo mirase con más cariño, y poco á poco fuese cediendo á sus pretensiones.

Cárlos la acompañaba á todas partes, y ella no era ya aquella pobre que de teatro en teatro y de café en café prodigaba á todos sonrisas para lograr así la venta de sus flores. Vestía con extraordinaria elegancia ricos sombreros y valiosos trajes, y se sentía orgullosa de oirse llamar por sus criados «Señorita Enma». Su amante que veía disminuir su fortuna á grandes pasos, no dejaba de sentirse feliz cuando al pasar con Enma por entre los grupos de gomosos que adornan las puertas de los círculos oía ponderar la belleza de ella, y la suerte de él.

Así pasaron dos años en los que Riera, estudiando poco, y gastando mucho, se encontró con menos de la quinta parte del capital que sus padres le habían dejado. Y como todo cansa, se cansó también de su querida á la que cierto día envió por uno de sus criados, una tarjeta en la que con términos groseros, rompía las relaciones que hasta entonces sostuviera con ella.

La desdichada mujer leyó aquellas líneas como un reo su sentencia de muerte. ¿Quería á Cárlos?... Sí lo quería, tenía su corazón como cualquiera, y este corazón crecido en el arroyo, y asediado á todas horas por el vicio, había resistido valientemente hasta el momento en que conoció al que fué luego su amante. Además tenía otro motivo para sentir doblemente la terminación de aquellos amores: Cárlos, al hacerla descender hasta la deshonra, le dió á conocer otro mundo que ella ignoraba, otro mundo que solo veía como uno de tantos espectadores que asisten á una representación sin tomar parte en ella; y ese mundo era el de la holgura, el de la riqueza. Ahora empezaba á descender por la pendiente de la miseria, con la misma velocidad que había subido



LA CORUÑA.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD

CONFESION

(A mi amigo Francisco Dominguez).

Carlos Riera había quedado sin padres en los primeros años de su vida. Una hermana de su madre, una señora anciana que se pasaba el día deslizando entre sus dedos esqueléticos un rosario de ámbar, se había encargado de la educación de su sobrino, y de la administración de su cuantiosa fortuna.

Carlos empezó sus estudios en un colegio, en calidad de medio pensionista y cuando al anochecer volvía á su casa y abrazaba á su tía, la encontraba siempre en la misma actitud en que la había dejado: sentada en una silla al lado de la estufa, y pasando entre sus dedos esqueléticos el rosario de ámbar. Creció, poco á poco, sin apuros, pero sin atrasos, fué avanzando, y llegó á ser Bachiller, el mismo día en que su anciana tía bajaba al sepulcro con su inseparable rosario, entre sus manos cruzadas.

Nuestro jóven se vió pués solo, con una posición pecunaria excelente, y lleno de las mil ilusiones que se albergan en un cerebro masculino de quince años. Pensó en la elección de carrera y se decidió por la de medicina, empezando á pisar las aulas de la Universidad, donde los estudiantes son ya ó se creen al menos más hombres, y donde se adquiere ese sello especial que los caracteriza y les da á conocer en todas partes. Los compañeros fueron pronto sus amigos, y como veran en Carlos un jóven inexperto y rico, la del lujo. Nuevas proposiciones le hicieron los que antes había despreciado; podía pués detenerse en el camino que la conducía á la pobreza de que había salido, pero en el fondo de su sér, quedaba aún algún sentimiento de nobleza y prefirió llorar su desgracia y empezar á espiar su falta antes que pecar de nuevo.

Lo delicado de su salud, la falta de los cuidados á que se había habituado, y la ausencia de aquel hombre que supiera hacerse dueño de su alma influyeron grandemente en su ánimo, y enfermó. Para atender á su dolencia, fué poco á poco vendiendo sus sombreros, sus galas y sus joyas que adquiriera á costa de su honor. Más llegó un momento en que nada poseía ya, entonces el ángel de la Caridad, ese ángel bendito que con sus blancas alas cobija á los desgraciados, la acogió en su seno, y Enma... entró en un Hospital. Cárlos Riera, notó que sus amigos disminuían á medida que desaparecía lo poco que le quedaba de su capital. Se vió solo, apartado del «gran mundo» en el que no podía ya figurar, y se encontró confundido entre los demás estudiantes de clase humilde, entre los que él miraba poco tiempo hacía como seres inferiores, dignos de lástima.

Tuvo que sustituir el lujoso gaban de pieles por la democrática y estudiantil capa; el landeau por el tranvía, y el aristocrático Hotel, por una humildísima posada. Pensó en formalizarse, en estudiar, en terminar su carrera para poder atender á las necesidades de su vida, pero no pudo ponerlo en práctica: su inteligencia se había embotado con el vicio, aborrecía los libros, y las aulas se le antojaban calabozos.

Un día de invierno lluvioso y frío, en que nuestro jóven se

dirigió á la Universidad para distraer —como él decía—su aburrimiento, notó que á la puerta del anfiteatro, esperando que se abriese para entrar, había infinidad de estudiantes que con sus conversaciones y risas, producían un ruído ensordecedor. Acercóse también Cárlos, y esperó. Se abrió al fin la puerta, y aquella masa enorme se precipitó dentro de la sala de disección. Riera fué uno de los últimos en entrar.

Cuando se vió dentro, ya los demás se habían agrupado alrededor de una de las mesas de mármol que puestas en dos filas se veían á lo largo de la sala. Pocas veces se viera allí, y apartado de sus compañeros, empezó á recorrer el local que le pareció de un aspecto tétrico, y macabro: aquí un esqueleto de blancos y relucientes huesos; allí, dentro de una vitrina, una preparación anatómica perfectamente conservada, con su intrincada urdimbre de arterias, venas y nervios; más allá, sobre una mesa, el cadáver de un hombre, con la cabeza seccionada, y abierto el pecho. Acercóse por fin lentamente al grupo que formaban los demás jóvenes, abrióse paso por entre ellos, y cuando logró colocarse en primera fila, y ver el cadáver en que un alumno en presencia del profesor operaba, dió un grito que resonó en aquel aposento como un lamento desgarrador, y cayó sobre la mesa en que Enma horriblemente desfigurada, yacía sin vida.

. . . . . .

Sí, Enma; he sido un criminal; el remordimiento me mata. Me parece que aún te veo allí, rodeada de quienes no veían en tí más que el objeto de su estudio. Yo fuí quien te llevó á aquel lugar con mi pasión infame. ¡Vengada estás ya! Soy un asesino, un desgraciado, el sér más abominable del mundo. No resisto el peso de mi conciencia, y ahora mismo, delante de estas cuartillas que encierran mi confesión me saltaré la tapa de los sesos.

ROCAVÍRGEN.

Santiago de Compostela.

DESDE MI VENTANA

Para AIRES D'A MIÑA TERRA

Un marco de madera, cubierto de madreselvas y campanillas, era mi inseparable ventana.

De mañana entreteníame en contemplar la perspectiva que nos ofrece el despuntar de una mañana hermosa, en la que el astro rey nos muestra sus divinos y diversos tintes hasta ostentarse en la plenitud de su Oriente.

Las nubes disípanse para aparecer luego diáfano y puro nuestro horizonte.

A ese silencio (en que todo adormecía) le sucedió la animación, la vida; parecía todo sonreir: El melodioso trino de las avecillas; óyese á lo lejos el canto de los labradores los rebaños salen de sus rediles y pacen por la verde pradera y hasta los insectos salen en busca de alimento.

Cerca de nuestra casa había un arroyo de cristalinas aguas en el cual, unos carreros traían todas las mañanas sus caballos á beber.

Cuando estos terminaban cargaban el carro de alfalfa; las mujeres dejaban sus horquillas y los hombres seguían segando el pasto con su guadaña.

Luego el boyero que estaba sobre el carro arreglando la alfalfa que los peones le alcanzaban, se bajaba y se colocaba delante de la carreta y picando á los bueyes enprendía viaje hácia el pueblo á vender su carga.

Así pasaba yo la mañana viendo trabajar.

Por la tarde las niñas alegres y juguetonas pasaban deteniéndose aquí y acullá, y muchas lo hacían delante de mi ventana, para pedirme flores que colocaban en sus canastillas ó en los delantales.

Yo me entretenía en arreglar mis plantitas y sobre todo las que adornaban mi querida ventana, en las cuales se posaban las mariposas que livianas cruzaban el espacio; á ellas el cielo les dió como á las flores: matices, y como á las aves: el vuelo.

. . . . . .

Pero ¡oh desdicha! Ya vuelve el otoño con su niebla fría, palidece la luz, las hojas ruedan, llega el frío impidiéndome salir á la ventana.

Por entre los cristales veo á las niñas que en el verano se detenían alegres delante de mi ventana, pasar corriendo con las manos en los bolsillos.

Ahora la estéril madreselva y las secas campanillas tapizan la ruinosa pared.

La brisa que mecía los árboles y susurraba al pasar se ha convertido en huracán y la alegría que reinaba en mi ventana fué reemplazada por la tristeza y la soledad.

ELENA M. RODRIGUEZ.
Argentina

Buenos Aires, Abril de 1909.

¡OH MUNDO, MUNDO!...

(A su distinguido y amable compañero actual, Sr. Julio Signanini, en prueba de afecto

EL AUTOR).

¡Oh mundo mundo!...

Ni un solo día dejó de prorumpir mi compañero de oficina en esta vulgar exclamación, durante el año y medio que hemos permanecido juntos en aquella ciudad gentil de la vieja España.

El silencio profundo que solíamos guardar, en aquel reducido templo del trabajo—silencio incubador de futuras curiosidades estadísticas—era solo interrumpido por el áspero roce de las plumas contra el grueso papel y, á veces, por esa frase trivial, (frecuentemente reveladora de abrumadores desengaños) que salía de sus labios grave y pausada, envuelta entre los jirones de un suspiro y disfrazada con el velo de una sonrisa de amarga ironía... ¡Oh mundo, mundo!...

Era mi compañero uno de esos hombres, cuyas cualidades morales parecen envolver gérmenes misteriosos de respeto, que fructifican en el corazón de los favorecidos con su saludable trato. Distaría apenas un lustro de la soñadora adoloscencia, contando sin embargo con toda la reflexión que puede prestar la edad madura. Resultaba en el obrar y en el decir tan rigurosamente lógico que en vano extremó mi amor propio su vigilancia para descubrir en sus actos y palabras un punto vulnerable que disminuyese mi inferioridad, acercándome á él... ¡Fué inútil! Aún á despecho de aquella pasión, hubo de apreciarle siempre mi natural justicia, bondadoso sin alardes, cortés sin afectación, inteligente sin petulancia y noblemente modesto sin estudiada presunción.

Trazaría su boceto en cuanto á la parte física con decir que se relacionaba muy directamente con el de la moral. ¡Hay seres con quienes la naturaleza se muestra en extremo pródiga!

Aún cuando, aleccionado con su ejemplo y en el afán de conquistarme su buen concepto, no escatimase laboriosidad y cuidados durante los diez y ocho meses que trabajé á sus órdenes; ¡cuantas veces, en ese, lapso de tiempo, habré merecido sus reprensiones!... Apesar de ello, jamás mi susceptibilidad hubo de sentirse mortificada en lo más mínimo. Lejos de incurrir mi compañero en esa acritud pedantesca, tan frecuente en quien posee todos los secretos de una profesión, resultaba tan altamente discreto en corregir que, más bien que reprensión, eran sus palabras un consejo familiar que infundía gratitud... algo así como un regalo hecho á hurtadillas.

—

El tono melancólico con que la pronunciaba me hizo ver en la sencilla exclamación que encabeza estas líneas, no esa frase consuetudinaria que brota inconscientemente de los labios, sin expresar nada objetivo, nada concreto; sino más bien la clave misteriosa de un intrincado enigma, el angustioso suspiro de una alma que lucha en silencio, la vibración involuntaria de un dolor inveterado y profundo, mal escondida trás la vulgaridad de una frase.

¡Desgraciadamente para él no me equivocaba!

Era una hermosa mañana del ardiente Junio, y con el fin de sustraernos al calor sofocante que venía dejándose sentir, habíamos convenido dedicar á nuestra labor las primeras horas de la madrugada... El sol asomaba timidamente por Oriente, sin que ni la más ligera niebla empañase el brillo de sus primeros fulgores. No se hizo esperar mi compañero quien, después de cambiar conmigo el acostumbrado saludo, ocupó su sitial en el escritorio.

Observé en su rostro una insólita expresión de melancolía y señales inequivocas de insomnio: callé, sin embargo, por temor de resultar indiscreto.

Al poco rato, con un acento de indefinible angustia, á la vez que elevaba al cielo una mirada sombría, murmuró entre dientes: —¡Oh mundo, mundo!... y como oprimido por el dolor, ocultó el rostro entre las manos.

Más que por curiosidad, por afectuoso interés, atreviméntonces á decirle:

—Como parte—aunque imperceptible—de ese mundo que tantas quejas merece á V., vá á permitirme le reproche esos ataques que indirectamente le dirige.—

Dibujóse en sus labios imperceptible sonrisa: tornóse seguidamente lívido, convulso, y con voz ronca y emocionada, contestó:

—¡Satisfago á su reproche, manifestándole que celebro hoy el 2º aniversario de mi desventura!... Présteme atención un momento y, á la vez que mi pecho se aligera del peso enorme que le abruma, se convencerá V. de la justicia que entrañan mis quejas.

Y prosiguió:

—Cual si mi organización física y moral fuese inaccesible á la influencia de ilusiones y juveniles devaneos, he visto deslizarse mi adolescencia sin más ambición que la de prosperar economicamente, con el fin de mejorar la suerte de mis padres y hermanos y de poder algún día corresponder con mi afición á las Bellas Artes, visitando varias ciudades de la culta Italia.

Los fogosos relatos de mis compañeros de colegio,—que ostentaban con orgullo en sus corazones vírgenes las primeras heridas del implacable Cupido—eran para mi insulsos y ridículos: sus aventuras amorosas, llenas de colorido y emoción, oíalas siempre con una calma glacial, sin que jamás me inspirasen deseos de probar con alguna de las jóvenes que me manifestaban mayor agrado y simpatías, las excelencias de esa pasión tan decantada... ¡Cualquiera me juzgaría un hombre de hielo!

Declinaba una soñadora tarde del mes de Mayo, y con el fin de respirar aquel aire puro, impregnado de balsámicos olores y refrigerante oxígeno, dirigí mis pasos al Jardín, en cuyos amplios paseos bullía una animada concurrencia.

En vez de sumarme á ella para participar de su alegría y esparcimiento, tomé una de las sendas más solitarias del Parque, seguro

de encontrar, en la prodigiosa obra de la primavera, emociones más hondas que entre el bullicio de la muchedumbre.

Vagué al azar largo rato, conmovido ante tanta grandeza... ¡Por doquier vida y frescura, rumores y perfumes, vaguedades y misterio!... El crepúsculo avanzaba... Intenté retirarme, é igual que si una fuerza oculta entorpeciese el libre ejercicio de mi voluntad, las piernas se negaban... Seguí adelante, y... entretenida en perseguir, con una varita, los polícromos peces de un estanque, he visto á la criatura más hermosa que pudo jamás concebir mi fantasía!... ¡Hízome el efecto de una enamorada ninfa, sorprendida por su amante en juegos infantiles!... ¡Una Venus inocente y candorosa, acariciando con su mano de nieve las transparente ondas!...

Dejó, al verme, su pueril faena: coloreáronse ligeramente sus mejillas y, tomando de la mano un pequeñuelo de unos seis abriles, echó á andar con dirección á la puerta de salida.

Luché en vano, durante unos días, por borrar de mi memoria la peregrina imágen de aquella mujer... La misma fuerza oculta que me obligó á conocerla, arrastrábame ahora hácia ella con más violento impulso.

Hacíaseme insoportable la vida, renunciando á mirarme otra vez en el espejo de aquellos ojos negros: avivado por el fuego de una sola mirada mi corazón insensible había despertado... ¡Cúpido había triunfado también del hombre de hielo!

. . . . . .

¡Aquella mujer, amigo mio, era al poco tiempo, mi esposa!

Sentime en sus brazos todo lo feliz que pueda ser un hombre... ¡Paz, ternura, amor, abundancia, todo se reunía en torno nuestro en aquel hogar venturoso!... Si en la lucha por la vida cosechaba desengaños y contratiempos, duraban nada más el tiempo que tardaba en llegar á su lado... ¡una sonrisa suya tenía la virtud de hacer que la calma renaciese!

Pero ¡ay!, nuestra felicidad fué fugaz como un suspiro... ¡Duró tan solo lo que la nieve que cubre á trozos la ribera!

Más temprano que de costumbre, retorné un día de mis quehaceres, y... ¡juzgue V. cual sería mi sorpresa, al encontrar el nido vacío!... ¡Aún el recuerdo abrumador me aterra!... Impaciente y desasosegado, esperé la yuelta de mi amante compañera... ¿á donde había ido?... Tornó; pero ¡ay! su sonrisa no rebosaba inocencia y candidez, como otras veces: aquel beso que, llena de turbación, depositó en mi frente, me dejó petrificado!

No me atrevía á exigirle cuentas de su conducta por temor de comprobar su culpabilidad; sin embargo, era necesario...

. . . . . .

Mi mujer, compañero, había sido perjura; había manchado, con un adulterio mi limpia honra... había pulverizado mi tranquilidad, haciéndome perpetuamente desgraciado! Quien pudiera prever que, en la verde mata de sugestivo aspecto, se escondía la víbora ponzoñosa que lleva en sus fauces la muerte!... ¡Quien adivinara que aquella fuerza misteriosa que me había impulsado hácia ella, fuese la Fatalidad!

—

Me he divorciado; y si en mis siniestros propósitos no se interpusiera la imágen querida de la madre de mis amores, no me hubiese atrevido á luchar con tanto infortunio—con vergüenza lo confieso.—Por ella y para ella viviré... mi corazón (¡pásmese, amigo mio!) sigue perteneciendo á la traidora que lo hirió tan cruelmente, mancillando para siempre mi honrado nombre... ¡Ese es mi mayor tormento!

. . . . . .

Y ahora que conoce ya mi desesperada situación, dígame si soy injusto al quejarme del mundo... ¡Del mundo, sí; porque es él con su desenfrenada licencia y grosero materialismo, quien convierte el hogar doméstico en un antro abominable de disidencias y liviandades, trocando á la mujer, de ángel tutelar del mismo en un monstruo, aborrecible de corrupción y miseria!...

¡Oh moralidad, engendradora de la dicha, amiga de la paz... bendita seas! ¡Oh... mundo, mundo!

J. MOSQUERA.

Buenos Aires, Abril de 1909.

PALIQUES N-O ADRO

ENTRE BASTIAN E CRISPIN

—Bos dias, Bastian.
—Santos e bos, Crispin.
—Madrugaches.
—Unha cousiña regular.
—E ¿por qué madrugaches?
—Seica che intresa sabel-o?
—Algo..., algo...
—Pois non che foi por algunha cousa rara.
—Poida ser que non.
—Pro foi por unha cousa que...
—Conta sin medo.
—Por algo que...
—Fala d'unha vez, ôh.
—Non sei si ch'o conte...
—Si, home si, podes contar o que queiras; xa sabes que todo canto me digas e como si o tiraras n-un pozo.
—Pois ¡que demoro! Vouch-o a contar.
—Conta, conta, que xa non me cabe o pan n-o corpo. Quero saber por que causa madrugaches.

Porque non puiden fechal-os ollos en tod'a santa noite... e ¡non quero que m'acorde! Ti sabes moi ben que todo aquil que non ten unha casiña d'a sua propiedá, alcóntrase o día menos pensado de patiñas n-a rua.

—E verdá.
—O conto e que por certas sécolas trécolas tiven que deixal-a vella casa donde vivía e alquilar unha ruin peza, chea de buracos que daban entrada e saida á un exército de ratos, grandes e pequenos, negros e roxos, vellos e novos, con mais ganas de roerlle a un as orellas que de deixarllas enteiras. Dimpois, e como quen se pasea pol-a Avenida d'as Palmeiras en Palermo, rubían e baixaban a cada momentiño pol-a parede, arañas de váreas castes, ô parescer moi satisfeitas de ver como d'o teito penduraban as suas teas a semellanza de trapos vellos y-escuros pol-o cargamento de polvo que contiñan!...
—¡San Ciprian, bendito!... No por iso... xa vou vendo que saiches d'o peligro por milagre de Dios.
—Ainda non che dixen todo. Pol-a noite, mais morto que vivo e canso com'un raposo, metínme n-o leito, con mais ganas de dormir que d'estar desperto. E ¡meu amiguiño querido! D'alí a un pouco que acabara de fechal-os ollos, tiña n-a miña compaña, ¡mais de duas centas compañeiras!...
—¡Dichoso de ti, hô!
—¿Fas burla, Crispin?
—Penso que non e faguer burla alegrarse d'a dicha que tiveches. ¡Mira que... o pasal-a noite con duas centas compañeiras... ech'un trunfo moi grande! E si as duas centas son mozas e bonitas...
—Non me xeringues, Crispin, que non foron rapazas, hô...
—Y-estonces ¿qué foron?
—¡Cala, por Noso Siñoriño!... Foron chinchas, pulgas y-o deño que leve a toda isa cras de animaliños que ainda e hoxe o día que non sei como deixaron migalla de min.
—Estonces ti, pasaches a noite metido n-unha gayola de feras.
—Si, home, si.
—E salvaches o pelexo por obra e gracea d'a tua sôrte.
—Iso e.
—E non che se meteron as chinchas pol-os ouvidos por non deixarte xordo e non convertir o teu cran en algo parescido a un cortizo d'avellas.
—E verdá.
—Pois hay qu'esquecel-o conto.
—Mira, Crispin; cada vez que m'acordo d'iso, penso vel-o meu corpiño cheo de ronchas; e tan certo isto que che digo como temos que dar conta a Dios d'os nosos pecadiños todos.
—Pois estonces falemos d'outras cousas. ¿Qués que che conte unha novedá?
—Veña d'ahí, hô.
—Contan que ven o *Merlo* pr'acó. Xa sabes que o *Merlo* e un limpa-botas ¡d'aquela caste!

En Santiago querían-o moito por ser un homiño serviceal. O calzado que il lustra pode servir d'espello a seu dono ¡pol-o brilante que o deixa!
—Estonces o *Merlo* fará feira.
—Contan tamen que saiu pra Villagarcía c-o ouxeto de embarcarse pr'acó e que a despedil-o a Cornes baixaron moitos veciños de San Queitano e Pastoriza, e un fato de rapaces.
—Pois que chegue con ben.
—E verdá. Pro...
—¡Ei!...
—Que e, hô?
—Que agora falo eu.
—Pol-a miña parte podes faguel-o.
—Pois escoita. N-a rua de Bolivar e faguendo esquina a de Venezuela hay un almacen...
—O d'o siñor Freire.
—E verdá. Pois n-ise almacen entra por gusto calquer noite; pide unha cunca de viño, un anaco de queixo e outro de pan, proba algo d'as tres cousas e dimpois bota unha ollada ben botada o teu redor e verás que t'alcontras n-a Gaiteira, ollando pr'a cibdá d'a Cruña e respirando os ventos mariños d'aquil porto.
—¡Ti, seica m'amocas!
—O que che digo, Crispin. E ainda mais. Cando t'alcontres n-o dito almacen, haste de creer transportado por arte d'o deño, a un d'aquiles mesóns d'o Pasaxe ou de preto de Monelos, parrafeando con uns e con outros, antre trago e trago de viño puro d'a terra. Dimpois, outra cousa mais. O siñor Manolo Gómez fai funceonar un fonógrafo, tendo especeal coidado en poñerlle discos gallegos, y-estonces... ¡ay, estonces!... ¡Estonces ard'o eixe!
—¿Por qué, Bastian?
—Porque estonces, hay canto de fiada con gaita, pandeiro, cunchas, aturuxos, ¡y-o deño! Logo, o orfeón «El Eco» d'a Cruña canta a «Alborada» e «Pepita.»
—¿E dimpois?
—Dimpois, e pra que nada falte pr'alegrar a reuneón, un homiño, gordo, simpáteco, moi churrusqueiro, galleguiño como nos e amigo d'o siñor Gómez, fai escachar c-a risa a todos, porque a discir verdá ¡ten ocurrenceas, hô!
—E ¿como se chama ise homiño?
—Tanto como iso con sei, mais ti si qués podes sabel-o. E agora que recordo, ti és cruñés, Crispin.
—Home, si.
—Pois estonces ¿por qué non vas o almacen d'o siñor Freire, hô?
—Pormétoche que ei d'ir.
—Pois vai, e de paso...
—Xa sei o que me ques discir.
—¿E qué?
—Que pergunte como se chame ise homiño que tanto alegra as reunions d'aquil lugar tan parescido a Gaiteira.
—E verdá. E c-a mesma hastr'o Domingo.
—Hastr'o mesmo, Bastian.

EL HIDALGO DE SAR.

AL SEÑOR CURA DE GENERAL PIRÁN

Señor cura de Pirán
que, en el «Hotel Catalan»,
nos atendió con esmero,
por no caer en desaires,
desde aquí de Buenos Aires,
una pregunta hacer quiero.

Díganos sin cortapisa,
que le pareció la misa
por nuestro Orfeón cantada,
que de nuestras armonías,
en los tres alegres días
de bullicio y algarada.

Díganos si el *Orfeón Gallego*, tiene razón
de ese nombre que le dan;
si, de nuestro cumplimiento,
quedó gozoso y contento
ese pueblo de Pirán.

Exprésenos con justicia
si hemos dejado á Galicia
en el puesto merecido,
ó si, al fin, por el contrario
fué amargo el comentario
después que nos hemos ido!

Diga si los españoles
tenemos, ó nó, bemoles
para traer el jolgorio;
si merecemos respetos,
cuando mostramos ser nietos de Quijote y Juan Tenorio.

Señor Cura de Pirán,
en Vd., solo tendrán
definición nuestras dudas;
con su palabra elocuente,
díganos, pués, francamente,
cuatro verdades desnudas.

Pués este coro afinado
promete, desengañado,
cantarle á Vd., las más bellas
canciones, y, por sorpresa,
una jota aragonesa
que haga ver las estrellas.

AVELINO VELOSO.

Buenos Aires, Abril de 1909.

De Domingo á Domingo

NOTAS LOCALES

"Centro Gallego" de Buenos Aires.—Como habíamos anunciado, esta importante colectividad celebró Asamblea extraordinaria el 21 de Marzo ppdo., en su local social Perú 689, quedando constituida la Comisión Directiva en la siguiente forma:

Señor Roque Ferreiro, Presidente
» Miguel Gendra, Vice
» José Bermúdez, Secretario
» Leopoldo García, Pro
» Manuel Tosar, Tesorero
» José Romero, Pro
» Fernando Lorenzo, Bibliotecario

Vocales: Miguel Barral, José M. López, Nemesio Martínez, Enrique Martínez, Rudecindo López, Antonio Mª Rodríguez, Ceferino González, Antonio Casais, Manuel Alfaya.

GALICIA EN BUENOS AIRES.—*Ecos del pasado carnaval.*—La niña Paquita Cainzos Muñoz, (aldeaniña d'a veira d'a Cruña).

Consultorio Femenino.—Por exceso de original nos vemos en la necesidad de suspender esta sección hasta el número próximo.

Tengan paciencia las apreciables lectoras que esperan respuesta á sus preguntas.

"Centro Gallego" de Avellaneda.—Esta importante institución regional celebró el día 27 de Marzo ppdo., una gran función y baile que revistió como todas las anteriores grandes proporciones y extraordinario esplendor.

En dicha fiesta se pusieron con gran acierto en escena por el cuadro cómico-lírico de la sociedad que dirige el aventajado y aplaudido jóven don Ildefonso B. Paredes, las obras «Los Baturros», «El Asistente del Coronel» y «Chateaux Margaux.»

Puso digno coronamiento á la simpática y hermosa velada el baile familiar que resultó animadísimo.

Orfeón Pontevedrés.—Como ya hemos anunciado, el próximo sabado 10 del actual, celebrará su fiesta reglamentaria esta simpática sociedad en los elegantes salones de la sociedad hermana *Orfeón Gallego Primitivo*, Chacabuco 966.

Las localidades pueden solicitarse en Secretaría, Balcarce 710 de 7 a. m. á 10 p. m. y en Independencia 800 y Chacabuco 966.

La fiesta promete ser espléndida.

Sr. Rufino Paredes Brey.—Hemos recibido con gran satisfacción la visita de este apreciable amigo, laborioso y honradísimo empleado de comercio é hijo del antiguo y conocido industrial de Santiago de Compostela y querido amigo nuestro también, don José Mª Paredes.

Le agradecemos la deferencia.

Noticias de nuestra tierra

En la primera quincena del mes de Julio se naugurará la Exposición Regional de Santiago de Compostela.

La Exposición Regional de Santiago.—*Notas últimas.*—Estuvo en Santiago, conferenciando con el presidente del Comité Ejecutivo, una Comisión compuesta del vice-presidente de la Junta de Obras del puerto de la Coruña D. José Marchesi Dalmau, el arquitecto don Eduardo Vila y D. Vicente Arias de la Maza, cambiándose importantes impresiones acerca de proyectos para nuestra Exposición.

—Se han enviado á la Habana diez mil sellos de propaganda, que serán vendidos allí entre la colonia gallega.

—Hubo en la Facultad de Medicina una reunión de profesores, á la que asistieron también algunos de la de Farmacia, Ciencias y Escuela de Veterinaria, para tratar de la organización del Congreso Médico.

La reunión duró hora y media, tratándose ampliamente acerca del alcance que habrá de tener el Congreso á discutir.

Quedó nombrado un comité ejecutivo, encargado de realizar los primeros trabajos.

—Se reunió la Comisión organizadora del Congreso de enseñanza, tomando acuerdos importantes y encaminados á desarrollar los trabajos preparatorios. Dentro de poco aparecerá una circular, exponiendo el plan general de acción y proponiendo algunos de los temas que serán discutidos.

Dada la importancia y trascendencia que se quiere dar á este acto, es de suponer que serán llevados al seno de la Junta, valiosos elementos, pués dicha Comisión organizadora no la forman exclusivamente profesores de la Escuela Normal.

—Se pusieron los primeros ladrillos sobre el zócalo del Palacio central.

El Sr. Rodríguez Carril y el señor Gómez Román fueron quienes los colocaron, depositando entre ellos una pieza en plata de una peseta.

—Circulan ya tarjetas postales ilustradas con la vista de la fachada anterior del palacio central de la Exposición.

—Además de los Congresos proyectados, parece que se celebrará uno de música gallega, que despertará gran interés.

—Pronto se publicarán las circulares y reglamento por que ha de regirse el certámen pirotécnico, al que concurrirán muchos polvoristas de la región.

—La Sección Arqueológica recibe diariamente noticias de joyas de arte, que vendrán á la Exposición en original ó reproducidas.

Se están haciendo ya vaciados de objetos que no pueden concurrir, por especiales circunstancias, á la Exposición de Arqueología.

—El señor comandante general jefe del arsenal de Ferrol, en atenta comunicación dirigida al señor presidente del comité, le participó que ha informado favorablemente la pretensión de dicho comité y que ha propuesto al señor ministro de Marina, que el arsenal gallego esté representado en la Exposición.

—La Unión de Fabricantes de conservas de la Ría de Vigo ha comenzado los trabajos para poner en práctica la idea de que toda la industria conservera de Galicia concurra colectivamente y de una manera digna á la Exposición Regional de Santiago.

Al efecto han redactado una circular, que será dirigida á todos los fabricantes de conservas de la región, rogándoles se adhieran al pensamiento.

— Entre las máscaras que el domingo de carnaval recorrían las calles de Santiago, una se cubría con disfraz de oso blanco.

Sin duda por la *duda* que produjo en un espectador, de si se trataba ó no de un oso verdad, sacó aquél del bolsillo una pistola, la cual, vista por el *animal*, le incitó á la más precipitada fuga.

Los municipales, con gran aplauso de los presenciales á tal escena, detuvieron al belicoso intimador, pero al recogerle el arma observaron que ésta tenía tanto de pistola, como el disfrazado de oso.

— Después de algunos años de visible decadencia de los espléndidos festejos con que Celanova (Orense) venía celebrando sus importantes y tradicionales férias de Las Marzas, los días 28 de Febrero, 1 y 2 de Marzo, los del año actual parece que han de haber revestido mayor brillantez. Al efecto, el ayuntamiento, las sociedades recreativas y todos los elementos de alguna significación, asociados con aspiración unánime, unos mediante subvenciones y otros por suscripción, han reunido bastantes recursos á desarrollar un programa que habrá dejado satisfechos á los numerosos forasteros que acostumbraban á concurrir á las férias.

— Según informes reina gran entusiasmo en Cataluña para concurrir á la Exposición de Santiago, pués en la actualidad han anunciado su ida unas 30 casas, que harán otras tantas instalaciones.

Una de las que se anuncian es constructora de muebles de lujo y exhibirá seguramente el mobiliario estilo imperio que hizo para la Capitanía general de Barcelona cuando el rey visitó aquella ciudad.

— En el pueblo de Mugares, inmediato á Orense, se ha registrado una nota carnevalesca sangrienta.

Varios mozos de aquella parroquia, enmascarados y armados de palos y revólveres, acometieron á otros de Piñor.

Se trabó una verdadera batalla campal, de la que resultaron varios heridos graves.

— El Sr. Cobián ha hecho las siguientes manifestaciones acerca de la isla de Cortegada:

«He terminado el resumen de los poderes pertenecientes á la isla. Todos están perfectamente bien.

Si, como espero, recibo unos documentos que tengo pedidos á la comisión gestora en plazo breve, será cuestión de ocho días el que quede todo definitivamente arreglado para reanudar seguidamente las obras del puente y comenzar las del palacio.

Quiero que conste esto así.»

— Desde Lorenzana (Lugo), dan cuenta de una desgracia allí ocurrida en el mes de Febrero último.

En la casa de un vecino del lugar de Condomiña hallábanse al calor del hogar varias personas y entre ellas un niño de cuatro años de edad.

La criatura, en un momento de descuido de sus padres, se cayó al fuego, siendo auxiliado en el acto.

A pesar de esto ha recibido varias quemaduras en distintas partes del cuerpo.

— La benemérita de Puebla de Trives (Orense), participa al gobernador, que detuvo en la parroquia de Cota á los paisanos Manuel Veiga Graña, y José Moreiras López, cuyos sujetos, ambos de la provincia de Lugo, se dedicaban á engañar á cándidos labradores, haciéndose pasar por médicos, cirujanos y dentistas.

Entre los incautos aparecían los vecinos de San Mamed, Antonio Pérez, Matías Guerra y Manuela Fontones á quienes lograron vender unas medicinas «muy propias para sus dolencias», cobrándoles por ellas, al primero 5.50 pesetas, á la segunda 21.80, y á la última 31.

Convictos y confesos fueron entregados al juez de instrucción del partido.

— Dicen de Piedrafita (Lugo), que reina en todos aquellos contornos un temporal de nieves durísimo y persistente, alcanzando la nieve en muchos sitios más de tres metros de altura, sin que puedan salir los ganados de los establos é interrumpiéndose las comunicaciones entre los pueblos.

— Los proyectos militares de Galicia que abriga el propósito de realizar el capitán general de la octava región, Sr. Aznar, comenzarán á desarrollarse, según autorizados informes, en la primavera próxima ó lo más tarde en el otoño para cuya época se reunirán en Lugo los regimientos tercero de montaña y 25 de caballería, que realizarán diversas prácticas en la Gándara de Piñeiro.

Ambos regimientos permanecerán en Lugo varios días é irá á presenciar las maniobras el capitán general, acompañado de su estado mayor.

— En la parroquia de Doade, del ayuntamiento de Sober (Lugo), fué detenido por la benemérita el vecino Constantino Varela Díaz, de 56 años de edad y presunto autor de las heridas graves inferidas á su hijo mayor llamado Felipe Varela.

Del hecho entiende el juzgado instructor de Monforte, á disposición del que ingresó en aquella cárcel el detenido.

— En la noche del 12 al 13 de Febrero último, fué robado el comercio de ultramarinos que tiene D. José Rodríguez en la carretera de Orense á San Clodio de la parroquia de Puga, en el ayuntamiento de Toén.

Los ladrones taladraron con un berbiquí la puerta de entrada al establecimiento, en la cual practicaron hasta veinticuatro agujeros, con objeto de introducir un brazo y levantar la tranca que la cerraba.

Se llevaron tres paquetes de chocolate, de á cuatro libras el paquete; algunas cajetillas de tabaco y varias latas de conservas; un revólver que el dueño tenía para su uso, y el cajón del mostrador, donde había 150 pesetas en metálico y otros efectos.

— En Monelos (Coruña), al salir de una taberna, fué muerto á consecuencia de una puñalada Juan Suárez Noya, natural de Arteijo, que le fué inferida por Vicente de Paul Rey, del lugar de la Graña en el ayuntamiento de Oza.

El sumario instruido por consecuencia de este homicidio se ha llevado con tal rapidez que se halla casi terminado y probablemente se elevará á la audiencia dentro de breves días.

— Al regresar de recojer la limosna que en el convento de Vistahermosa de Orense dan los PP. Franciscanos, fué atropellada una anciana por un caballo que iba á galope tendido, perteneciente á la compañía ecuestre del Sr. Feijóo, que montaba un mozalvete.

Avisado el guardia municipal de punto se personó en el lugar del suceso, viendo á la pobre anciana tirada en el suelo y seguidamente fué en busca del individuo, al que condujo á la prevención municipal.

— Dicen de Orense que entre los mozos concurrentes á la romería de Grijó (Celanova) se intentaba promover una reyerta para dirimirse antiguas cuestiones.

Enterada la guardia civil de los propósitos acudió á poner paz, y como los exaltados jóvenes no atendieron sus intimaciones, cargaron sus fusiles, haciendo varios disparos al aire.

La confusión fué grande en el público quedando los guardias dueños del campo y terminándose con tal motivo la fiesta.

— Se encargó de la alcaldía de Santiago el concejal D. Manuel Fuentes Rodríguez.

Al Sr. Fuentes le corresponde ocupar la vacante de segundo teniente alcalde, por fallecimiento del Sr. Pereiro.

El Sr. Fuentes será además, en lo sucesivo, presidente de la comisión de Obras, cargo afecto á dicha tenencia.

— En Vigo y Orense han quedado constituidas Juntas de Defensa para gestionar el ferrocarril de Zamora á Orense.

Dícese que el Gobierno aplazó indefinitivamente la resolución de este asunto en vista de la disparidad de intereses y opiniones de los pueblos á quienes afecta dicha línea.

— Cuatro canteros, llamados Antonio Rodeiro Trillo, Manuel Sánchez Caamaño, Manuel Trillo Paz y Manuel Vilar Castro, de 17, 19, 23 y 24 años de edad, respectivamente, vecinos todos ellos de la parroquia de Ameijenda, en Cée, acometieron la noche del 15 de Febrero último á los hermanos Francisco y Cándido Caamaño Rial, también de Ameijenda.

Francisco Caamaño recibió un terrible golpe propinado con un palo en la espalda, y á consecuencia del mismo falleció casi de repente, se cree que con la espina dorsal rota.

Cándido sufrió también una lesión de cuatro centímetros de extensión en la cabeza.

Los agresores han sido detenidos é ingresaron en la cárcel de Corcubión.

— Cincuenta y tantos vecinos de Santa María de Oza (Coruña), entre ellos el cura párroco, el juez municipal y los primeros contribuyentes de Palavea, Monelos y la Gaitera, han solicitado del gobernador civil que la Casa Consistorial, instálada hoy en la Moura sin que nada lo justifique ni autorice, sea trasladada á la perroquia capital del distrito que da nombre á éste.

El Sr. Crespo de Lara se ha informado detenidamente de la solicitud y ha ofrecido á la comisión que fué á entregársela, resolver el asunto prontamente y en justicia.

GALICIA MINERO MEDICINAL

LAS AGUAS DE "CABREIROA"

En Bos Aires xa non hay
auga mineral máis boa
qu'as augas de CABREIROA
d' os hirmans Echegaray.

Dis que teñen á virtú
de cural-o reumatismo;
pois n-o seu mineralismo
levan a mesma virtú.

Os curas, en véz de viño
veven d'esta auga santa,
pois, sua virtú e tanta,
qu' hastr' o mesmo San Martin
cand' o capote rachou,
pra darll' a metá a Cristo
dixoll' en gallego: Isto
¿sabes quén m'o espiróu?

Pois esas augas que hay,
que teñen xa tanta loa:
As augas de CABREIROA
d' os hirmans Echegaray.

SACRISTAN

JUAN GRANT é Hijo

LIBRERIA,
PAPELERIA,
IMPRENTA,
LITOGRAFIA
Y ENCUADERNACION

Fábrica de libros en blanco
(SISTEMA INGLES)

CASA INTRODUCTORA ESTABLECIDA EN 1876

UNICOS AGENTES DE LA MAQUINA
"EMPIRE"

Escritorio:
CALLE CANGALLO 469
Unión Telefónica No. 95, Avenida — Cop. Telef. No. 3358, Central
BUENOS AIRES

IMPORTANTE

AIRES D'A MIÑA TERRA
admite avisos de sus suscriptores con notable rebaja de precios.

"LA CATALANA"
AGENCIA GENERAL DE COLOCACIONES
A. TARABOTTO y Cia.
Sucesores de R. PEREZ y M. ALVAREZ
672 - CALLE ALSINA - 672 -- Buenos Aires
Unión Telefónica 3025 (Avenida) -- Cooperativa Telefónica 4633 (Central)
NOTA — No confundir con otra.

DISPONIBLE

¿ Quiere Vd. hacer trabajos de Carpintería?

Pida precios á **B. NEIRA**

SALTA 317 - Buenos Aires

COMPAÑIA DEL PACIFICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES LUJOSOS A ESPAÑA

"ORAVIA"

SALDRA el 24 de ABRIL de 1909

PARA **CORUÑA** **$ 30.00** ORO

COMODIDADES ESPECIALES ——— **Comida á la Española**

PASAJES DE LLAMADA Á **$ 34.20** ORO

AGENTES:

WILSON SONS & Co. LIMITED

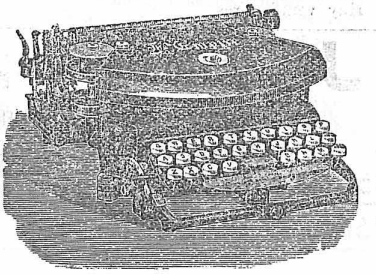
80 - RECONQUISTA - 80 BUENOS AIRES

541 - SAN MARTIN - 541 ROSARIO

134 - SOLER - 134 BAHIA BLANCA

Durante los últimos cinco años, han sido colocadas en el comercio ingles, más de **40,000** máquinas **"EMPIRE"**; prueba evidente de la bondad de ellas.

"The Empire" Máquina de Escribir



Unicos introductores:

JUAN GRANT é Hijo

Cangallo 469

BUENOS AIRES

LA CASA ROSADA

DE

F. TRELLES y Cia.

Gran sombrerería y camisería

Novedades para hombres

MORENO 700
Y
CHACABUCO 312

C. T. 4094 Central

BUENOS AIRES

"LA NUEVA BARCELONESA"

Gran Peluquería, Perfumería, Camisería y Taller de Postizos

DE

Enrique Flaquer

1005 - CHACABUCO - 1007

En este acreditado establecimiento, montado á la moderna y con estricta sujección á los adelantos y necesidades del arte, hallará el público, además de un esmerado é higiénico servicio de peluquería y perfumería, una rica y elegante variedad en postizos confeccionados según los últimos modelos, en el taller especial que la casa posée.

A pesar de los crecidos gastos que ocasiona un establecimiento de esta naturaleza, (el primero entre los de su clase en los barrios del Sud), la tarifa de precios de esta casa es sumamente económica y al alcance de todos.

La casa se encarga, mediante el abono mensual de $ 0.50 cts., de tener un cajón reservado con las herramientas que necesite el cliente abonado, con el fin exclusivo de que solo él pueda usarlas; que es el mejor sistema higiénico que se conoce.

Gran surtido en camisas de la mejor clase.

Prueben y se convencerán.

Hay ventiladores.

José Fontao

CAMPOS, PROPIEDADES, REPRESENTACIONES
ADMINISTRACION Y AGENCIA DE NEGOCIOS GENERALES

Córdoba 1342 - Teléfono 1947 ROSARIO

DISPONIBLE

TINTORERIA A VAPOR "LA PERLA"

DE

E. RIAL Y CIA.

Se limpia y se tiñe toda clase de ropa.
Se compone ropa de hombres y niños.

Servicio especial de limpieza y tintura en 48 horas.
Se guarda ropa de una estación á otra.

PRECIOS MODICOS

Casa Matriz: Buen Orden 330.-Sucursal: Suárez 1507, Barracas al Norte

---

NO ES VENENOSO

DESINFECTANTE
— Y —
GERMENICIDA

NO ES VENENOSO

PRECIO $ 1.00

PIDAN PROSPECTOS EN
CANGALLO 469

Camisería Nuevo Congreso

Casa fundada en 1893

M. PAZOS

Casa especial en ropa blanca sobre medida para hombre

Surtido Completo en Artículos del Ramo

CALLAO 220 BUENOS AIRES

FÁBRICA DE CLICHES

Fotograbados para revistas é ilustraciones

DIBUJOS - FOTOGRAFIA

J. Béduchaud & Cia.

CASA FUNDADA EN 1896

Unión Telefónica 2398, Avenida

VENEZUELA 687, BUENOS AIRES